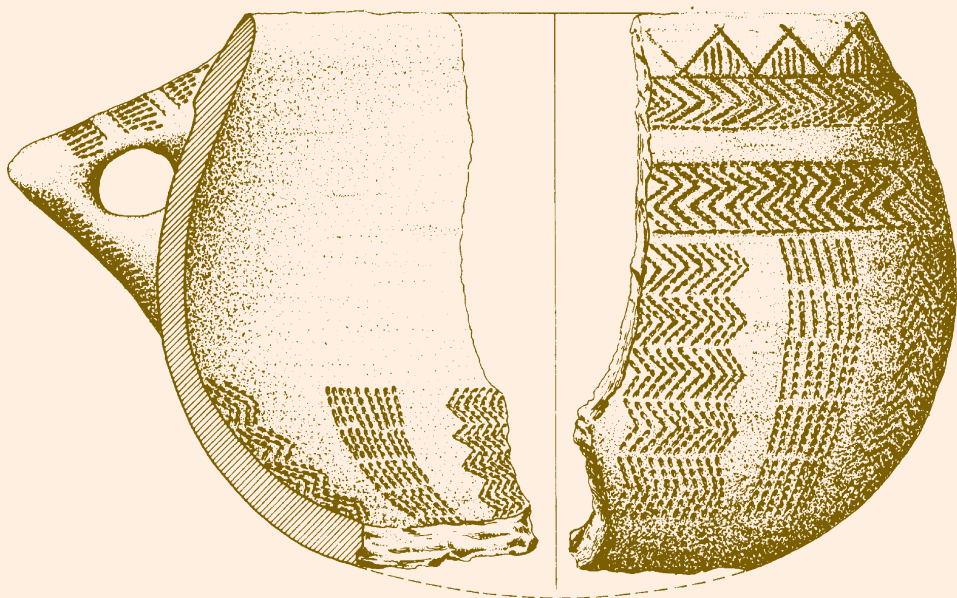


# Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas



Anejo de la revista *Ivcentvm*  
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.**

Edición electrónica:



**ARQUEOLOGÍA  
DEL PAÍS VALENCIANO:**

**Panorama y perspectivas**

*D. Fletcher Valls*

**Lengua y epigrafía ibéricas**

# Índice

---

## Portada

## Créditos

## Lengua y epigrafías ibéricas

<i>D. Fletcher Valls</i> . . . . .	5
1. Historia del desciframiento de los alfabetos ibéricos . . . . .	6
2. Identificación de los signos ibéricos . . . . .	10
3. Origen de los alfabetos ibéricos . . . . .	21
4. Cronologías . . . . .	28
5. Textos ibéricos valencianos . . . . .	31
6. La lengua ibérica . . . . .	38
7. El problema del vasco-iberismo . . . . .	41
8. El futuro: creación de un centro de investigaciones ibéricas . . . . .	62
9. Bibliografía . . . . .	65

*D. Fletcher Valls*

Servicio Investigación Prehistórica

Valencia

## **Lengua y epigrafía ibéricas**

**U**no de los más apasionantes problemas que plantea el estudio de la Cultura Ibérica es, a no dudar, la identificación de sus alfabetos y, correlativamente, el desciframiento de su lengua.

Mucho se ha avanzado en la identificación de los signos ibéricos, hasta el punto que las dificultades de lectura de los textos, al menos en el alfabeto oriental, parecen superadas, lo que ha de facilitar el desciframiento de la lengua y su encuadramiento en el conjunto de las hablas protohistóricas peninsulares y mediterráneas, en general.

De estas cuestiones, alfabetos y lengua, hablamos a continuación de acuerdo con el siguiente esquema:

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

- 1.- Historia del desciframiento de los alfabetos ibéricos.
- 2.- Identificación de sus signos.
- 3.- Origen de los alfabetos peninsulares prerromanos.
- 4.- Cronología de los alfabetos.
- 5.- Textos ibéricos valencianos.
- 6.- La lengua ibérica.
- 7.- El problema del vasco-iberismo.
- 8.- El futuro: Creación de un Centro de Investigaciones Ibéricas.
- 9.- Bibliografía.

### **1. Historia del desciframiento de los alfabetos ibéricos**

El interés por el estudio de los alfabetos de “letras desconocidas” nace de la acuciante necesidad que sienten los numismatas de descifrar los textos de las monedas indígenas. Este fue el motor de arranque de la investigación que con posterioridad se ampliaría a otros campos de la epigrafía ibérica, puesto que, una vez identificados los signos grabados en las monedas, acaparan la atención los textos no mo-

netales, quienes proporcionarán nuevos elementos y datos para alcanzar la definitiva valoración de los signos y la posibilidad de interpretar la lengua que ellos plasman. Pero sin duda alguna, el esfuerzo llevado a cabo por los numismatas durante más de cuatro siglos ha sido la clave que nos ha permitido dar con la lectura de los alfabetos ibéricos.

Una primera relación de los esfuerzos hechos por los estudiosos en el desciframiento de las letras ibéricas nos la dio Velázquez (1752), en el s. XVIII; en el siguiente siglo, Delgado (1871) y Hünber (1893) trataron el tema, que en el siglo actual han expuesto con detalle Gómez Moreno (1943), Beltrán Villagrasa (1953), Caro Baroja (1946), Tovar (1980) y Oroz (1980 y 1981), por lo que limitamos nuestra exposición a una simple referencia de los más importantes autores que se interesaron por este problema.

La preocupación por el desciframiento de las letras ibéricas arranca, cuanto menos, del s. XVI. Antonio Agustín (1587) estudió monedas ibéricas, logrando identificar algunos signos. En el s. XVII, mientras parece decaer el interés de estos estudios entre los eruditos españoles son buen número de extranjeros los que se ocupan del tema, aunque sin gran provecho, identificándose en algún caso los caracteres ibéri-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

cos con los púnicos, lo que fue rechazado por los investigadores españoles.

Ya dentro del s. XVIII, Velázquez, al tiempo de hacer historia del problema hasta su época, identifica algunos signos y clasifica los alfabetos en celtíbero, turdetano y bástulo-fenicio, correspondiéndose el primero de ellos con el que luego se denominará ibérico oriental.

Todavía en dicho siglo, Gregorio Mayans debió considerar relativamente fácil el desciframiento de los letreros ibéricos, ya que por carta de 11 de agosto de 1759 aconsejaba a su discípulo Pérez Bayer que: “V.m. no se canse de interpretar las monedas antiguas españolas porque esa gloria la tiene Dios reservada para mi, quando quiera emplear en ese estudio tres o cuatro meses” (MESTRE, 1977, 201), pero no dispuso de esos meses o tal vez la cosa no debió resultarle tan fácil puesto que dejó sin resolver este problema; por supuesto, Pérez Bayer no le hizo mucho caso prosiguiendo sus estudios y dieciséis años más tarde, el 10 de marzo de 1775 (MESTRE, 1977, 360) le informaba por carta que: “tengo asimismo interpretadas asta 20 monedas celtibéricas, como Empurias, Rosas, Osicerda, Bilbilis, Ilerda, Saetabis, Ventino, Clunia, Sisapo y otras”.



En el s. XIX son Sestini (1818), Lenormant (1840), Grotefend (1844), Saulcy (1844), Lorichs (1852), Boudard (1859) quienes se afanan en el desciframiento de los letreros ibéricos. Entre los españoles destaca Delgado (1871) quien en su “Nuevo método” hace historia de la investigación y establece tablas de equivalencia entre los alfabetos monetales y el fenicio, realizando una labor tan eficiente que, según Gómez Moreno, logró un gran avance en la valoración de los signos ibéricos y comenzó a poner en orden el estudio de los alfabetos indígenas. Merece recordarse, ya a fines de este siglo, a Zóbel de Zangroniz (1880), quien tuvo la primera intuición sobre valores silábicos y localiza varios signos consonánticos; Rodríguez de Berlanga (1884), Pujol y Camps (1890), de extraordinaria agudeza en la interpretación de letreros monetales y ubicación de cecas, y Hübner (1893), que recoge las investigaciones llevadas a cabo hasta la publicación de sus “Monumenta”, los que han servido de base para estos estudios hasta la aparición de los trabajos de Gómez Moreno.

Ya dentro de nuestro siglo, destaca sobre todos, el que ha sido el maestro de las actuales generaciones de iberistas, D. Manuel Gómez Moreno, quien dio a conocer su alfabeto en 1922, ampliando su información en 1925, y siendo aceptado

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

rápidamente por los estudiosos españoles y, algunos años más tarde, por los extranjeros.

### **2. Identificación de los signos ibéricos**

De los varios alfabetos prerromanos peninsulares, interesan tres en nuestro estudio: el oriental, el meridional y el jónico, cuyas respectivas áreas mencionaremos más adelante. Del denominado alfabeto tartésico o del Algarve, en el S.W. peninsular, haremos referencias tangenciales, no fijando en él, directamente, nuestra atención.

Ya al iniciarse los estudios de los letreros de las monedas fueron identificados algunos signos, pero la duda en la interpretación de otros y el desconocimiento de la existencia de signos silábicos, hacían incomprensibles muchas lecturas. Sólo al dar a conocer Gómez Moreno su cuadro de equivalencias fue posible leer con cierta garantía los textos ibéricos, pero esta cierta seguridad se ciñe al alfabeto oriental, ya que el meridional tiene todavía graves problemas de valoración de algunos de sus signos; también hay que advertir que algunas equivalencias del oriental han sido rechazadas o modificadas por algunos especialistas quienes, al leer por otros sistemas, llegan a conclusiones de difícil aceptación en el estado actual de los estudios.

Cuando Hübner publicó sus “Monumenta” ya estaban identificados los siguientes signos:

$\text{P}$  (A),  $\text{E}$  (E),  $\text{I}$  (I),  $\text{O}$  (O),  $\text{U}$  (U),  $\text{L}$  (L),  $\text{R}$  (R),  $\text{R}$  (R),  $\text{S}$  (S),  $\text{S}$  (S),  $\text{N}$  (N),  $\text{M}$  (M);  
 los silábicos  $\text{I}$  (BA),  $\text{P}$  (BI),  $\text{K}$  (KA),  $\text{K}$  (KE),  $\text{K}$  (KI),  $\text{K}$  (KO),  $\text{D}$  (DU),  $\text{D}$  (DO)  
 y los valores consonánticos de  $\text{X}$  (T-), y  $\text{X}$  (T-) lo que permitía leer  $\text{I L D U R}$ ;  $\text{X M A N I U}$ ; identificar  $\text{M E S P O N S S}$   
 con Segobriga. No obstante, el propio Hübner leyó erróneamente  $\text{X I N U}$ , creando con ello una ceca inexistente.

Pujol y Camps leyó correctamente diversos epígrafes moneales,  $\text{I M P}$ ,  $\text{I M D Y P S}$ ,  $\text{M E S M D N M}$ , y llegó a rectificar errores sufridos por los abridores de cuños, al advertir que el signo  $\text{D}$  estaba en lugar de  $\text{D}$  en un letrero de  $\text{I L D U H}$  y el de  $\text{I}$  en lugar de  $\text{L}$  en  $\text{P A P N S}$

Al explicar en 1945 Gómez Moreno su cuadro de equivalencias, destaca el gran papel que jugó Delgado en el avance de estos estudios, así como el de Zóbel de Zangroniz, quien admitía cinco consonantes vocalizadas:  $\text{K}$  (KA),  $\text{K}$  (KE),  $\text{K}$  (KO),  $\text{E}$  (GE) y  $\text{D}$  (DU). Dejando de lado estos “atisbos felices” de Zóbel, como dice Gómez Moreno, afirma éste que “ligar lo oclusivo con lo silábico no se le había ocurrido a ninguno antes de él”, y deja establecidos los signos silábicos, para el alfabeto oriental, de la siguiente manera:

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

I = BA	Λ = GA	χ = TA
⊗ = BE	◁ = GE	⊗ = TU
⊖ = BI	√ = GI	ψ = TI (rectificado posteriormente en TE)
* = BO	Σ = GO	ω = TO
□ = BU	⊙ = GU	Δ = TU

justificando estas valoraciones mediante cotejos con signos fenicios, chipriotas, cretenses, egipcios, etc.

El profesor Vallejo parece dudar que se deba a Gómez Moreno la valoración de los signos silábicos, excepto KA, KE, KO, KU y la “fugaz sospecha” de Delgado respecto □ = BO: también parece ser, según Pío Beltrán que BA y BI fueron hallados por Heiss (1870), aunque todavía en 1890 el signo I = BA, era identificado como B por Pujol.

El propio Vallejo y luego Caro Baroja, aceptaron la primera lectura de ⊗ como TU, derivándose de ello unas conclusiones que, al rectificar Gómez Moreno, por sugerencia de Beltrán Villagrasa, y leer TE, se vinieron abajo.

Íntimamente relacionado con los signos silábicos está el problema de la representación de sordas y sonoras. Así como Hübner veía en los trazos adicionales la agregación de una vocal al signo consonántico, otros autores ven en estos aditamentos la determinación del carácter de la oclusiva sorda o sonora; destacaremos, como ejemplo, dos series contra-

D. Fletcher Valls  
**Lengua y epigrafías ibéricas**

---

dictorias en sus conclusiones: la de Maluquer (1968) quien considera que a mayor “riqueza” del signo corresponde la calidad de sorda y la de Bergua (1982) para quien “un tilde más, sonoriza más”:

Maluquer (1963)		Bergua (1982)	
⊙ = DE	⊗ = TE	l = PA	¡ = BA
ψ = DI	ψ̄ = TI	⋈ = PE	⋈̄ = BE
⋈ = GA	⋈̄ = KA	⋈̄ = PE	⋈̄̄ = BE
√ = GI	√̄ = KI	* = PO	*̄ = BO
⊗ = GO	⊗̄ = KO	π = PU	□ = BU
* = BO	*̄ = PO	X = TA	*̄ = DA
		⊖ = TE	⊖̄ = DE
		ψ̄ = TI	ψ̄̄ = DI
		ψ̄̄ = TI	ψ̄̄̄ = DI
		ψ̄̄̄ = TO	ψ̄̄̄̄ = DO
		Δ = TU	Δ̄ = DU
		⊖̄ = KO	⊖̄̄ = GO
		⋈̄̄ = KO	⋈̄̄̄ = GO
		⊙ = KU	⊙̄ = GU

Aparte de la contradicción entre ambas propuestas, hagamos la observación de la inexistencia de P en ibérico (Gómez Moreno escribía en 1948 que “la P se desvanece en ibérico y vascuence”, y el profesor Michelena (1961) nos advierte que “la presencia de la P es un rasgo nada ibérico”), y, además, que en los textos no pueden comprobarse diferencias de timbre por el mayor o menor “adorno” de los signos. Por lo que hasta ahora sabemos, hemos de suponer que

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

gráficamente no había establecida diferenciación para las oclusivas sordas y sonoras, siendo lo más probable, como sugiere Tovar (1943), que la distinción se acomodara perfectamente a una fonética sintáctica en la que una oclusiva resultaba sorda o sonora según su posición, particularidad que también hallamos en vascuence, en el que existe el llamado “fenómeno de permutación”, por el que la sorda puede convertirse en sonora y al contrario, según la consonante anterior o su situación, haciéndose sordas las sonoras al final de palabra: Estakid / Estakit, tal como sucede en valenciano.

En el alfabeto oriental hay un signo, Y, que todavía no tiene una identificación satisfactoria para todos los estudiosos. Se ha valorado como A, Y, JA, MB, NA, NI, N, UN, etc., etc., no pudiendo aplicarse ninguna de estas soluciones a todos los vocablos en que aparece tal signo, como probamos en 1978 y 1979.

En cuanto al alfabeto meridional, las dificultades de identificación son enormes, encontrándose discrepancias de valoración de los signos no sólo de un autor a otro sino también en un mismo autor. Como hemos hablado ampliamente de esta cuestión en reciente libro al estudiar el plomo de La Bastida de les Alcuses (Mogente) (1982), nos limitamos a mencionar el problema sin profundizar en el mismo.

D. Fletcher Valls  
Lengua y epigrafías ibéricas

---

Hay unanimidad de criterio en 18 signos y discrepancia en otros 9:

Α = A	† = TA	‡ = E, O, BE, TE .
И = I	Ψ = TI	ϣ = O, U, Ü
Γ = BI	Δ = TU	↗ = U, Ü, BI
* = BO	∠ = L	χ = BA, BE, CU
□ = BU	η = N	φ = BE, CU, KI, TE, R, O
Λ = KA	ρ = R	∅ = TE, TI
κ = KE	ḃ = Ñ	⊙ = E, O, CU, TE, TI
λ = KI	⊗ = S	⚡ = E, TE, TI, TO
⊗ = KO	Μ = Š	≡ = E, TE, TI, TO

Los nueve signos discrepantes, con más de treinta soluciones, constituyen la gran dificultad para la lectura de los textos escritos en el alfabeto meridional, por lo que tendremos que aguardar a que nuevos hallazgos permitan resolver estas dudas.

Para el alfabeto jónico las dificultades de lectura son prácticamente nulas, sirviéndole en su día a Gómez Moreno de fuerte punto de apoyo para el desciframiento de los otros alfabetos. Se supone que se abandonó su uso por el ahorro que significa el sistema semisilábico, ahorro que afecta únicamente a la escritura, pero no al aprendizaje de ésta, pues es más sencillo recordar 5 vocales y 3 oclusivas, que 5 vocales y 15 silábicos. Habría que pensar, pues, en otras razones para su abandono.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Seguidamente insertamos dos cuadros, uno indicativo de los investigadores que identificaron los signos del alfabeto oriental, y el otro con los tres alfabetos.

### Cuadro I

#### Identificación de los signos del alfabeto oriental

	= A (Velázquez)
	= E (Velázquez)
	= I (Pérez Bayer)
	= O (Delgado)
	= U (Grotefend)
	= L (Velázquez)
	= R (Velázquez)
	= R̂ (Grotefend)
	= S (Agustín)
	= Ŝ (Agustín)
	= N (Agustín)
	= M (Delgado)
	= BA (Heiss)
	= BE (Gómez Moreno)
	= BI (Heiss)
	= BO (Gómez Moreno)
	= BU (Gómez Moreno)
	= KA (Zóbel)
	= KE (Zóbel)
	= KI (Grotefend)
	= KO (Zóbel)
	= KU (Gómez Moreno)
	= TA (Gómez Moreno)
	= TE (Gómez Moreno)
	= TR (Beltrán Villagrasa, rectificado después en TE)
	= TI (Gómez Moreno)
	= TO (Pujol y Camps)
	= TU (Zóbel)
	= M (Beltrán)
	= KE (Fletcher)
	= TA (Fletcher), GUI (Riuró)



D. Fletcher Valls  
Lengua y epigrafías ibéricas

---

**Cuadro II**  
**Tabla de equivalencias de los alfabetos ibéricos**

N.º	Sonido	Jónico	Andaluz oriental	Levantino
1	A	Δ	4 Δ	D P
2	E	H	≠ ˆ	β E
3	I	I	∩	κ
4	O	◊	4	H N
5	U	∨	↑	↑
6	B	β		
7	D	Δ		
8	G	Γ		
9	K	Κ		
10	L	Λ	1	Λ
11	M			∩ T
12	N	Ν	∩	∩
13	R	Ρ	ρ P	D P Δ
14	Ř	Κ	Ρ 4	Φ ρ ◊
15	S	Ξ	≠	Ξ Ξ Σ
16	Š	Ϟ	M	M
17	T	Τ		
18	BA			1
19	BE		κ	Ϟ Ϟ Ϟ Ϟ Ϟ
20	BI		∩ Γ	ρ P
21	BO		Ϟ	*
22	BU		◊	◊
23	CA		Λ	Δ Δ Δ
24	CE		Κ	Ϟ Ϟ Ϟ Ϟ Ϟ
25	CI		∩	∩ Ϟ Ϟ Ϟ
26	CO		Ϟ	* Ϟ *
27	CU		◊	◊ ◊
28	DA		+	x ↕
29	DE		φ ◊	◊ ◊ ◊
30	DI		4 ◊	4
31	DO		Ϟ Ϟ	Ϟ
32	DU		Δ	Δ Δ
33	?			γ

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

En este Cuadro quedan sin valorar, en el alfabeto meridional, los signos .l (BA), Y(M) y Y(?)

Hacemos, seguidamente, breve referencia a unas cuantas cuestiones del sistema fonológico (TOVAR, 1962), “muy similar al que se puede reconstruir para el vasco primitivo”, según opinión de De Hoz (1981 y 1983).

El alfabeto ibérico oriental consta de cinco vocales, cuya frecuencia de uso parece ser I, E, A, U, O; nueve consonantes líquidas, que por orden de utilización son Ṙ, S, N, R, L, Š, Y y M, y quince signos silábicos: BA, BE, BI, BO, BU, KA, KE, KI, KO, KU, TA, TE, TI, TO, TU (y sus equivalentes sordas o sonoras), siendo el grupo silábico con base K/G el más empleado, siguiendo los de D/T y B. Hacemos la observación de que estos porcentajes son el resultado del cómputo de conjuntos de textos, por lo que pueden variar las citadas escalas en algún texto en concreto.

La combinación “muta cum liquida” (BR, BL, KR, KL, etc.), no se encuentra en ibérico y “parece haber sido desconocida tanto para la lengua ibérica como para el vasco de la misma época”, según afirma el profesor Michelena.

Faltan la F, H, J, X, Z, CH, LL, y Ñ, pero cabría pensar si la pronunciación de la M (Š) pudiera asimilarse a la X, Z o CH.

En el alfabeto meridional no se ha identificado ni el BA, ni la M, ni el  $\gamma$ .

Ni en ibérico ni en vasco hay comienzo de palabra por R. El vocablo  $\dot{R}OKETAN$ , de Orley I, caso de ser ésta su lectura, habría que considerarlo no ibérico.

La R y la  $\dot{R}$  son intercambiables en ibérico, aunque parece que hay más propensión en la R en final de palabra.

También parece ser que las sibilantes son intercambiables. Después de amplios estudios sobre el tema no parece se haya llegado a logros satisfactorios sobre el uso de  $\zeta$  y  $M$

En cuanto al primero de ellos, si el signo  $m(\dot{S})$  del alfabeto jónico corresponde al  $\zeta$  (S) del ibérico, según se desprende de los vocablos paralelos de uno y otro, habría que admitir que  $\zeta$  (S) equivale a un fonema SS, es decir S fuerte:

$\dot{m} \dot{A} \dot{K} \dot{A} \dot{\Delta} \dot{I} \dot{m} \dot{K} \dot{H} \dot{\Delta}$   
S A K A R I S K E R (Serreta I)  
 $\dot{I} \dot{\gamma} \dot{\sim} \dot{m} \dot{\tau} \dot{I} \dot{\rho}$   
I U N S T I R (Serreta I)

$\zeta \Delta \dot{A} \dot{\Delta} \dot{N} \zeta \epsilon \rho$   
S A C A R I S C E R (Liria)  
 $\dot{m} \dot{A} \dot{\sim} \zeta \dot{\Delta} \dot{\Delta}$   
I U N S T I R (Orley VII)

La P no existe en ibérico, tal como sucede en vasco y la regla de éste referente a la caída de D tras L, también se da en ibérico: ILDURO / ILURO, por ejemplo (TOVAR, 1946).

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Tras L va ζ y no M: ζΛζ, aunque en Ruscino encontramos ζΛM. Detrás de LE parece que siempre va M: ζΛLM y detrás de R va ζ y no M. La combinación –LS– pasa a –RS– y a –S– (BOLSKAN > OSKAN). A su vez –L– pasa a –R– (ILI/IRI).

Es rarísima la utilización de □(BU) y de Ψ(M). Hemos podido comprobar que en un total de más de dos mil signos, procedentes de doce plomos de distintos yacimientos, no aparecen ni uno ni otro; ello no quiere decir que no se utilizaran, pues los vemos en Liria, Solaig, Orleyl, etc., pero es tanta la escasez del signo Ψ que ha llegado a suponerse que su aparición en Liria se debía a una característica local y que en otros lugares se expresaría este sonido por otro signo.

Escasean los finales en U, L y M; caso de haberlos cabría pensar en vocablos no ibéricos.

Terminamos este apartado recordando las palabras de la profesora Prescott (1979) sobre la confusión de lectura de los signos ibéricos: “Uno de los muchos problemas en el estudio de los textos ibéricos es distinguir durante la época temprana, entre los textos griegos y los ibéricos, caso de no verse uno de los signos distintivos de cada sistema de escritura”; viene ello a cuento porque en algún caso se han leído como ibéricos grafitos griegos, dándose consecuentemente

cronologías altas para la escritura ibérica; nosotros mismos hemos podido leer un letrero de El Puig de Alcoy, tanto por el alfabeto ibérico  $\omega \iota \nu \nu$  como por el jónico  $\Lambda \text{H} \text{I} \text{H}$  .

### **3. Origen de los alfabetos ibéricos**

En la Península Ibérica existen tres importantes alfabetos prerromanos: el del rincón S.W., llamado tartésico, que se extiende por el Algarve, Alemtejo, hasta la desembocadura del Sado, y la Andalucía occidental, con las cuencas bajas del Guadiana y Guadalquivir; el alfabeto del S.E. o meridional, situado en la parte oriental de Andalucía, Murcia, Albacete y la Contestania, y el alfabeto oriental o levantino, que se extiende por toda la costa este de la península llegando, en el sur de Francia, hasta el río Herault o al Vidourle, donde, por razones lingüísticas, sitúa el profesor Guiter (1957) el límite entre iberos y ligures; este alfabeto penetra en tierras de Aragón, alcanzando la zona Huesca-Navarra, y en la Celtibérica, a la que accede con los romanos.

Como alfabetos de menor rango están el llamado libio-fenicio, circunscrito a una pequeña zona gaditana, y el jónico, encuadrado en la comarca Alcoy-Mula y algo en la costa alicantina.

Fijamos nuestra atención, como es lógico, en los alfabetos del mediodía, oriental y jónico, por ser los que directamente

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

afectan al estudio de la escritura y lengua ibéricas en nuestras tierras. El tartésico, tanto por su alejamiento en el espacio y, tal vez, en el tiempo, como por su confusa lectura, que parece reflejar una lengua ajena a la aquí hablada, y, por iguales razones, el libio-fenicio, quedan fuera de nuestro interés.

No hay unanimidad de criterio sobre los orígenes de los alfabetos estrictamente ibéricos. Se habla de precedentes de Asia Menor, Creta, Chipre (con su escritura de 55 signos silábicos), de Fenicia (con sus 22 signos consonánticos), de los griegos, que acomodaron el alfabeto fenicio a su lengua, constituyendo vocales y consonantes con un total de 23 signos, de variado valor fonético comarcal, etc., etc.

Para Gómez Moreno la escritura del sur, que él denomina tartesia y posteriormente bástulo-turdetana, habría nacido en el Mediterráneo oriental, llegando directamente en el tercer milenio, antes que el alfabeto fenicio y de todos los alfabetos europeos. De esta escritura tartesia se originaría la del este peninsular que, a su vez, recibiría influencias arcaicas griegas que matizan el primitivo alfabeto.

El agente importador sería el mismo pueblo de la cultura del cobre, eneolítica andaluza, u otro sobrepuesto a él con ca-

racterísticas diversas, de las que pudieran ser testimonio muchos nombres geográficos y personales de la Andalucía baja, quedando enigmática su procedencia. “Lo nuestro”, dice Gómez Moreno, “concierta con formas egeas y con lo primitivo chipriota”, pero no ha de olvidarse el influjo fenicio que tal vez salió de un alfabeto sinaítico del s. XV a.C., con 22 signos que casi en su mitad corresponden a nombres de letras fenicias. En su última publicación (1962) insiste Gómez Moreno en que la escritura hubo de llegar ya organizada desde el Mediterráneo oriental hacia fines del segundo milenio a.C., traída por las gentes que produjeron la Cultura de El Argar; su apego al silabismo pudo responder a una fijeza absoluta en rechazar sonidos oclusivos y continuos dentro de la misma sílaba, que es lo que precisamente caracteriza nuestras lenguas primitivas, incluso el vascuence; seis de los signos silábicos se corresponden con signos fenicios y griegos; los demás inducen a suponer que provengan del silabario cretense.

Si hemos detenido nuestra atención en este alfabeto tartésico, ello se debe a la conclusión a que llega Gómez Moreno para quien “la escritura ibérica oriental es una fase póstuma de la tartesia”.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Para Tovar, la mayor parte de los signos ibero-tartesios se relacionan con los fenicios y griegos; la sistematización se remontaría lo más tarde al s. VII a.C., y sería obra de alguien familiarizado a la vez con escrituras silábicas y alfabéticas. La posibilidad de una ascendencia silábica para todos los alfabetos mediterráneos, próxima o remota, puede considerarse demostrada, siendo reducciones y simplificaciones del silabario cretense (TOVAR, 1951), concretando en 1958 que la escritura ibérica debió surgir en Andalucía alrededor del 700 a.C., siendo directas y simultáneas las influencias fenicia y griega en los signos no silábicos, pues los silábicos podrían ser resto de la escritura tartesia anterior plenamente silábica (en anterior ocasión negaba el silabismo tartésico), reformada hacia el 700 a.C., por un sabio indígena, aunque piensa también en la posibilidad de que el alfabeto ibérico hubiera sido traído por un pueblo colonizador.

Son diferentes los puntos de vista de Maluquer (1968) sobre los orígenes de la escritura ibérica. Esta nace, según él, en el S.E. peninsular, probablemente en alguno de los grandes santuarios, siendo su inventor un gramático que conocía los alfabetos griego y fenicio, así como el silabario chipriota. Discrepa en cuanto a la fecha, que rebaja en dos siglos, siendo su conclusión que la escritura fue importada por los



pueblos colonizadores, lo que parece contradecirse con lo afirmado anteriormente de un origen en el S.E., en uno de los grandes santuarios y por un gramático inventor.

Javier De Hoz (1969) se opone a la creación artificial del silabario ibérico por alguien que conociera el alfabeto griego y el silabario chipriota. A partir del 1700 a.C., podríamos empezar a considerar a los orientales, como portadores de ese hipotético silabario que luego se convertirá en escritura ibérica, traída ya, conformada en su carácter mixto, por un grupo de emigrantes que han debido preceder en occidente a los fenicios. Es, pues, básicamente, la tesis de Gómez Moreno en cuanto a preceder a los fenicios. Pero el profesor De Hoz opina en 1976 que la escritura debe haber nacido como adaptación local de los estímulos aportados por colonos y mercaderes llegados desde el otro extremo del Mediterráneo, no siendo anterior al s. V o quizá IV a.C., el semialfabeto ibérico, señalando (1977) suficientes discrepancias entre la escritura del Algarbe y la ibérica oriental como para considerarlas distintas, aunque relacionadas, pero la escritura meridional y la del S.W. pueden ser dos variantes de una misma escritura y, finalmente, en 1983, opina que el silabario ibérico fue creado en Hispania para expresar lenguas hispánicas, naciendo en el S.W. la más primitiva escri-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

tura hispánica basada en la fenicia, atestiguada en el s. VII a.C. (1979).

Pero veamos algunas otras opiniones de investigadores, anteriores unos y coetáneos otros de los antes citados.

Pérez Bayer, por carta de 20 de diciembre de 1773 a Gregorio Mayans, opinaba que el fenicio viene por Andalucía hasta Alicante y el griego por Marsella, Rosas, Ampurias, Sagunto y Denia hasta Alicante, “donde se juntan ambas literaturas”, punto de vista bastante coincidente con el sustentado por Gómez Moreno (MESTRE, 1977, 351).

En los inicios del s. XIX, el Marqués de Algorfa (1800) opina que el alfabeto fenicio es la clave para la lectura de los epígrafes monetales. También para Rodríguez de Berlanga (1884), Hübner (1893), Bähr (1948), Solá Solé (1968), entre otros, la escritura ibérica nace de la fenicia, opinión compartida, asimismo, por De Hoz (1981).

Fevrier (1957) supone que el alfabeto ibero-tartesio fue creado de una vez y de manera sistemática. En 1946 Caro Baroja expone su criterio, viendo problemático el origen fenicio o helénico de las escrituras hispánicas; Untermann, contrariamente, cree que es un producto de fenicios y griegos.

En cuanto al alfabeto jónico pocas discrepancias ha creado; se le supone documentado principalmente en Samos, según De Hoz (1983).

Comprobamos, por la breve exposición que acabamos de hacer, cómo varían los puntos de vista de unos a otros autores y aun en un mismo autor. Hay discrepancias en cuanto al origen: micénico, chipriota, fenicio, griego, etc.; hay dudas de si es o no una creación propia; si aparece por primera vez en el occidente o en el S.E. de la península; si se fecha en el s. VII o en el V, o es anterior o más tardío, etc., sin que, en definitiva, se haya dado con una respuesta convincente.

A nuestro criterio, no está muy claro que el alfabeto, con sus signos monoliteros y silábicos ya estructurados nos llegara formado, puesto que un alfabeto con idénticos valores gráficos y fonéticos al ibérico no se ha detectado, que sepamos, en el resto del Mediterráneo, y tampoco podemos creer que fuera inventado para importárnoslo en exclusiva. Los valores fonéticos de los signos ibéricos que, gráficamente se corresponden con las restantes escrituras coetáneas, son distintos, lo que autoriza a pensar que el material gráfico nos llega de fuera, pero se adapta aquí a las características de nuestra lengua con sus variantes locales. En cuanto al lugar de “nacimiento” en territorio hispánico, es difícil de determinar,

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

puesto que los alfabetos tartésico, meridional y oriental, presentan un sistema común semisilábico, aunque con variantes en algunos valores fonéticos y gráficos, y tocante a cronologías, los hallazgos arqueológicos que ofrecen garantías de certeza, no dan preferencias a ninguno de ellos, como veremos seguidamente.

### 4. Cronologías

En el anterior apartado, al referirnos a los orígenes de los signos, hemos hecho mención, forzosamente, a fechas. Volvemos ahora a ellas más detenidamente por ser del mayor interés situar en el tiempo los orígenes de los alfabetos ibéricos.

Para el jónico se han dado varias cronologías. Gómez Moreno (1948), de acuerdo con las sugerencias de Schulten, situó a fines del s. V a. C., el plomo Serreta I; el profesor Untermann (1983) lo fecha en el s. V y Maluquer (1968) lo encuadra en los alrededores del 450 a.C. Pero si hay dudas sobre la datación de Serreta I no tiene por qué haberlas con el plomo de El Cigarralejo, aparecido en un hallazgo cerrado, la sepultura 21 de dicha necrópolis, clasificada por su excavador, E. Cuadrado (1950) en la segunda mitad del s. IV. De fines de dicho siglo data Llobregat (1965) los grafitos de El

Campello. Pérez Rojas (1980) encuadra el alfabeto jónico en el s. V a.C. por suponer que “a comienzos del IV aparece difundido hasta Mula”.

Gómez Moreno mantuvo siempre, para el alfabeto meridional, una cronología alta. Según Tovar (1951) el alfabeto del Algarve no se remonta más allá del s. VII a.C. También Caro Baroja considera arcaica la escritura del S.W., basándose en la existencia de escritos en espiral; en el sentido de la escritura, de derecha a izquierda, tal como los escritos chipriotas y griegos arcaicos; en el primor de los trazos en las monedas, etc., razones, en verdad, poco convincentes, pues el ya citado plomo de El Cigarralejo, datado en la segunda mitad del s. IV, está escrito en espiral; los textos de La Bastida, Abengibre y Llano de la Consolación, están escritos de derecha a izquierda y no son anteriores al s. IV, y en cuanto al primor de las letras, el plomo Orleyl VII es un magnífico ejemplo caligráfico y no puede datarse más allá del tránsito del IV al III a.C.

Frente a la alta datación del alfabeto tartésico, Bähr propone el s. IV y Maluquer no lo considera anterior a dicho siglo, creyéndolo mejor del III, haciendo llegar los epígrafes funerarios del S.W. al III o acaso al II a.C.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

El alfabeto oriental, que ha sido considerado como una extensión hacia el este del alfabeto del S.W., tendría sus inicios en el s. IV, perdurando hasta tiempos romanos. Para Gómez Moreno no rebasa el s. III y fenece bajo Augusto, a los comienzos del Imperio; a nuestro modo de ver, los plomos Orleyl V, VI y VII aparecidos en una sepultura datable del tránsito del IV al III y la existencia de grafitos ibéricos sobre terra sigillata (Moleta del Frares y La Closa, por ejemplo) hacen dudar de las dataciones de inicio y fin de la escritura oriental ibérica, dadas por Gómez Moreno. Maluquer aboga una mayor perduración llevándola hasta por lo menos a tiempos de Tiberio, y en cuanto a los inicios no encuentra texto alguno anterior al s. IV, aunque habría que admitir los comienzos en la segunda mitad del s. V, es decir después del 450, para que tuviera tiempo de expandirse ya en el IV. Desde luego, no acepta como ibérico el grafito sobre un lekythos de Ampurias y opina que el de Ullastret, aun en el supuesto que fuera ibérico, para lo que hay fundadas dudas, no tiene por qué ser contemporáneo de la fabricación de la vasija: los escritos de Enserune, Ampurias y Ullastret, en alfabeto oriental, y el de La Bastida en el meridional, serían del s. IV, considerando que el últimamente mencionado es el texto más antiguo escrito en el alfabeto del S. E.

El doctor Llobregat en su “Contestania Ibérica” (1972) resume de la siguiente manera la problemática de la cronología de los alfabetos ibéricos en tierras valencianas: las inscripciones jónicas tendrían su apogeo en el s. IV, pasando al III y perdurando, probablemente, en el II, la escritura meridional quedaría restringida al s. IV, pasando al III; y en cuanto al alfabeto oriental, comenzaría a fines del s. IV y llegaría a mediados del I d.C. Coincidimos con estos puntos de vista y consideramos válidas estas cronologías para las tierras valencianas.

## **5. Textos ibéricos valencianos**

Los textos ibéricos valencianos están escritos en alfabeto jónico, meridional y oriental.

El primero y último se leen de izquierda a derecha, mientras que el segundo lo hace de derecha a izquierda. Esta diferencia básica entre los dos alfabetos genuinamente ibéricos, va acompañada de otras, tales como la carencia en el meridional del signo silábico BA (debido tal vez a que no hemos sabido identificar correctamente los signos), la consonante M (probablemente por ser su uso muy tardío) y el indescifrado Y; también por la existencia de signos diferentes en uno y otro alfabeto y, finalmente, por la distinta valoración de algu-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

nos de ellos. No obstante las discrepancias anotadas, ambos alfabetos están íntimamente relacionados, escriben la misma lengua, y corresponden a un mismo sistema fonológico, con cinco vocales, signos silábicos con base de consonantes oclusivas; rechazo de líquida tras oclusiva, etc., etc.

El soporte de los textos es el plomo, bronce, cerámica, hueso y piedra, tanto en lápidas como en roca. Hasta ahora no conocemos inscripciones en vasijas de plata, como las célebres de los platos de Abengibre (Albacete). Aquí no nos referimos a letreros sobre monedas por ser éstas motivo de otra ponencia.

El primer plomo hallado en tierras valencianas es el de Pujol de Gasset, descubierto en 1851. Escrito por una sola cara en alfabeto oriental, totaliza 154 signos, siendo de lamentar que, por desconocerse el ambiente en que se encontró, sólo podamos asignarle una cronología genérica. Tampoco es fácil la datación de otros muchos textos en alfabeto oriental, salvo los plomos Orley I, V, VI y VII, hallados en conjunto cerrado, en una sepultura con crátera fechable a fines del IV a.C., y los letreros de Liria, por la fecha general atribuida a la cerámica de dicho yacimiento.



Otros textos han ido apareciendo con posterioridad al de Castellón; destaca en alfabeto jónico, el de Serreta I, descubierto en 1921, escrito por ambas caras, con un total de 334 signos, siendo, por lo tanto, el más extenso en este alfabeto. En el del mediodía lo es el plomo de La Bastida de les Alcuses, descubierto en 1928, escrito por ambas caras con un total de 243 signos y una cronología que lo sitúa en el s. IV, siendo considerado el documento más antiguo en alfabeto del sur.

En estos últimos años nuevos descubrimientos han acrecentado el acervo de letreros ibéricos, destacando el plomo de El Solaig, y los que constituyen las series de Los Villares, Orleyl y Pico de los Ajos, donde se encuentra, por el momento, el texto ibérico más extenso con sus 632 signos.

El conjunto de letreros proporcionados por los yacimientos valencianos es la más rica colección peninsular de textos ibéricos. Hacer relación detallada de todos ellos excedería de la extensión marcada para esta ponencia; así, pues, consideramos más oportuno reunir en los Cuadros III y IV cuantos escritos conocemos, no dudando que más de uno quedará fuera de estas listas ya que no siempre se tiene noticia de los hallazgos realizados por los excavadores clandestinos, cosa que hay que lamentar por el perjuicio que ello significa en el estudio de la lengua y epigrafía ibéricas.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

### Cuadro III. Textos ibéricos valencianos

PROVINCIA	YACIMIENTO	PLOM.	BR.	PIE.	CERAM.	HUESO TOTAL
<b>Alicante</b>						
Alcoy	Altet de les Carrasques				1	1
Alcoy	Baradellos				1	1
Alcoy	El Puig				1	1
Alcoy	La Serreta	7			1	8
Alfarara	Cabeço	1				1
Alicante	Albufereta				1	1
Alicante	Tossal de Manises				1	1
Balones	Pixócol	1				1
Benidorm	Tossal de la Cala				7	7
Benilloba	La Condomina				1	1
Campello	Campello				5	5
Cocentaina	Castell				1	1
Elche	Alcudia			1	12	13
Elda	Monastil		1		1	2
Pego	Cova del Sapet				1	1
Penaguila	Mas de Is	1				1
<b>Castellón</b>						
Alcalá Xivert	Cabo de Irta			1		1
Alcalá Xivert	Corral Royo			1		1
Alcalá Xivert	Lloma Polpis			1		1
Alcora	Mormira			1		1
Algimia Almonacid	La Calzada			1		1
Bechi	Sant Antoni		1			1
Bechi	El Solaig	1				1

D. Fletcher Valls  
Lengua y epigrafías ibéricas

---

PROVINCIA	YACIMIENTO	PLOM.	BR.	PIE.	CERAM.	HUESO TOTAL
Benassal	Mas de Carbó de Dalt			1		1
Borriol	Tossal de l'Assut				1	1
Burriana	Torre d'Onda				1	1
Cabanes	Albalat			1		1
Calig	Poneriol				1	1
Canet lo Roig	Els Vinyets			3		3
Castellново	Torre del Mal Paso				1	1
Castellón	Pujol de Gasset	1				1
Coves Vinromá	Tossalets			2		2
El Toro	Las Majadas					1
Forcall	Moletas dels Frares				1	1
Jérica	?			1		1
Puebla Tornesa	La Balaguera				3	3
San Mateo	San Mateo			1		1
Vall d'Uxó	Orleyl	7				7
Vinaroz	La Closa				1	1
<b>Valencia</b>						
Albaida	Covalta	1				1
Ayora	Castellar de Meca				1	1
Bugarra	Los Villarejos				1	1
Casinos	Torre Seca				1	1
Caudete Fuentes	Los Villares	4		1	3	8
Liria	Monravana				2	2
Liria	San Miguel	2		1	94	97
Mogente	La Bastida Alcuses	3			2	5
Mogente	Corral de Saus			1		1

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

PROVINCIA	YACIMIENTO	PLOM.	BR.	PIE.	CERAM.	HUESO	TOTAL
Requena	Juan Vich				1		1
Real de Montroy	Font de Pina	1					1
Sagunto	Sagunto	1		22	8		31
Sagunto	Grau Vell				1		1
Siete Aguas	Abrigo Burgal (rupestre)			1			1
Sinarcas	El Pozo			1			1
Turis	La Carencia				1		1
Utiel	La Mazorra	1					1
Valencia	Valencia	1			1		2
Yatova	Pico de los Ajos	5					5
Villar del Arz.	Tarragón (rupestre)			1			1
		38	2	43	159	1	243

D. Fletcher Valls  
Lengua y epigrafías ibéricas

---

**Cuadro IV. Plomos ibéricos valencianos**

<b>YACIMIENTO</b>	<b>TAMAÑO</b>	<b>MUSEO</b>	<b>JONICO</b>	<b>S.E.</b>	<b>O.</b>
<b>Alicante</b>					
Cabeço Mariola	55x40	Alcoy			9
Mas de Is (Penáguila)	97x80	Prehistoria V. <sup>a</sup>	67		
Pixòcol (Balones)	80x50	Cocentaina	(en estudio)		
La Serreta I (Alcoy)	171x62	Alcoy	334		
La Serreta II (Alcoy)	84x37	Alcoy	27		
La Serreta III (Alcoy)	95x22	Alcoy	6		
La Serreta IV (Alcoy)	49x40	Alcoy			25
La Serreta V (Alcoy)	63x62	Alcoy			7
La Serreta VI (Alcoy)	125x46	Alcoy			73
La Serreta VIII (Alcoy)	117x48	Alcoy	16		
<b>Castellón</b>					
Orley I (Vall d'Uxó)	60x45	Prehistoria V. <sup>a</sup>			72
Orley II (Vall d'Uxó)	60x35	Prehistoria V. <sup>a</sup>			39
Orley III (Vall d'Uxó)	70x50	Prehistoria V. <sup>a</sup>			43
Orley IV (Vall d'Uxó)	125x55	Prehistoria V. <sup>a</sup>			5
Orley V (Vall d'Uxó)	270x44	Burriana			269
Orley VI (Vall d'Uxó)	140x42	Burriana			103
Orley VII (Vall d'Uxó)	233x67	Burriana			411
Pujol de Gasset (Castellón)	445x43	M. A. Nacional			154
Solaig (Bechi)	310x35	Burriana			117
<b>Valencia</b>					
La Bastida (Moixent)	180x49	Prehistoria V. <sup>a</sup>		243	
La Bastida II (Moixent)	100x80	Prehistoria V. <sup>a</sup>			2

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

YACIMIENTO	TAMAÑO	MUSEO	JONICO	S.E.	O.
La Bastida III (Moixent)	33 Ø	Prehistoria V. <sup>a</sup>			4
Castell (Sagunto)	8 Ø	Particular			16
Covalta (Albaida)	34x40	Prehistoria V. <sup>a</sup>		38	
Font del Pinar (R. Montroy)	20 Ø	Particular			2
San Miguel I (Liria)	76x56	Prehistoria V. <sup>a</sup>			34
San Miguel II (Liria)	140x30	Prehistoria V. <sup>a</sup>			178
Mazorra (Utiel)	40x30	Particular			12
Pico Ajos I (Yátova)	200x100	Prehistoria V. <sup>a</sup>			632
Pico Ajos II (Yátova)	188x105	Prehistoria V. <sup>a</sup>			348
Pico Ajos III (Yátova)	138x110	Prehistoria V. <sup>a</sup>			311
Pico Ajos IV (Yátova)	41x17	Particular			3
Pico Ajos V (Yátova)	100x96	Particular			15
Valencia (Valencia?)	57x27	Particular		57	
Villares IV (Caudete F.)	40x40	Prehistoria V. <sup>a</sup>			15
Villares V (Caudete F.)	104x80	Prehistoria V. <sup>a</sup>			181
Villares VI (Caudete F.)	107x32	Prehistoria V. <sup>a</sup>			116
Villares VII (Caudete F.)	23x21	Prehistoria V. <sup>a</sup>			28
TOTALES			450	338	3.224

### 6. La lengua ibérica

En los varios intentos para establecer su identidad, se la ha supuesto relacionada con lenguas del norte de África (targui, bereber, egipcio, etc.), o con el ligur, sardo, etrusco, corso, indoeuropeo, etc.

A lo largo de los años ha sufrido diversas alternativas la tesis semítica que, con la aparición de nuevos textos ibéricos en estos últimos años, ha recobrado interés, destacando, entre otros, los estudios de Gorostiaga (1952), Solá Solé (1967), López Serrano (1983) y Touchet (1981).

También la tesis del origen indoeuropeo de la lengua ibérica tiene importantes defensores, tanto españoles como extranjeros. Aun antes de leerse los textos ibéricos con la certeza actual, ya Fouché (1909) defendía esta opinión que en 1952 hacía suya Martín Almagro Basch, para quien “los pueblos ibéricos de Levante y valle del Ebro hablaban dialectos célticos, es decir, indoeuropeos”. En 1963 los profesores Pericay y Maluquer llegaban a la conclusión de que el texto del rython de Ullastret estaba redactado en lengua indoeuropea, punto de vista que no tuvo muy favorable acogida por los especialistas. Pero en la línea indoeuropeísta se hallan también, entre otros, Castro Guisasola (1944), Montenegro (1947), Coelho (1976) y Pérez Rojas (1980). Discrepa de esta opinión el profesor Tovar (1980) para quien el S. y S.E. con el territorio vasco en los Pirineos, son la Hispania no indoeuropea.

Pero si todas cuantas opiniones se formulen no pueden ni aceptarse ni rechazarse de plano hasta tanto no conozca-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

mos la lengua ibérica, sí podemos encontrar elementos de procedencias dispares, bien adquiridos a través de contactos, bien por parentesco. No es difícil, por tanto, que algún vocablo de los textos ibéricos coincida con otros camitas, o que nombres personales sean de procedencia semítica, como otros puedan serio célticos, o que en algunos casos, los numerales sean préstamos griegos y que un sustantivo latino lo encontremos escrito con caracteres ibéricos. Ahora bien, la cuestión estriba en establecer el núcleo básico y propio de la lengua ibérica, cuya unidad se extiende por todo el territorio levantino español, según afirmación de Gómez Moreno (1943-1945) y concreta Tovar (1956, 1959) diciéndonos que: “desde el Guadalquivir medio hasta Enserune” se extiende la lengua ibérica, insistiendo en 1968 que: “el ibero dominaba en la Andalucía Oriental hasta una línea que iría desde La Granjuela, al N. de Córdoba, hasta Almería, pasando por Granada”.

En definitiva, para fijar la filiación de la lengua ibérica habría que aceptar una unidad lingüística preindoeuropea mediterránea, que en cada región fue matizándose y alcanzando su personalidad, unidad que quedó fragmentada con la aparición de los pueblos indoeuropeos en las costas de nuestro mar. Esta solución justificaría las semejanzas, los parentes-



cos, la toponimia, etc., señala dos por los especialistas, para toda el área mediterránea, siendo partidarios de la misma Trombetti, Alessio, Bertoldi, Pallottino, Hubschmidt, Menghin y otros muchos estudiosos del tema.

## **7. El problema del vasco-iberismo**

Los intentos de filiación de la lengua ibérica están estrechamente vinculados a la polémica cuestión del vasco-iberismo

Tanto para afirmar como para negar la relación entre ambas lenguas se han venido utilizando, la mayor parte de las veces, razones meramente subjetivas, sin valorar desapasionadamente los datos disponibles en cada momento, hasta el punto que, aun antes de tener la certeza de la lectura de los signos, se inició la polémica.

En el s. XVI están los testimonios favorables de Marineo Sículo y de Garibay; en el S. XVII, Alderete y Oihenart mantienen esta misma postura. En el s. XVIII expone Larramendi su tesis de que el vasco es el idioma antiguo de toda España (opinión que ya entonces no era novedad) y Astarloa y Esteban de Terreros, entre otros, son también partidarios de la tesis ibero-vasca. En el XIX. Carlos Zúñiga lee las monedas ibéricas con la ayuda de la lengua vasca; Erro y Espinoz hace

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

lo mismo, así como Boudard. Phillips, Hervás y Panduro; y en el XX, son de esta opinión Luchaire, Schuchardt, Meyer-Lübke y Cejador, quien tuvo tan graves errores en la traducción del plomo de La Serreta I, que desacreditó la teoría ibero-vasca. No menos desafortunada es la traducción que de este mismo plomo hace Butavand (1937) quien leyendo con una alfabeto “a su aire” y mediante el vasco (“representante actual de la lengua en que están escritas las inscripciones ibéricas”), llega a conclusiones pintorescas.

Gómez Moreno (1943, 1945, 1948) contempla la posibilidad de que el vascuence “siquiera en sus elementos esenciales, ayude a reconstruir la lengua ibérica”; destaca la gran claridad de los sonidos en ambas lenguas; afirma que el sonido P se “desvanece en ibérico como en semítico y vascuence” y recuerda que la caída de *d* tras *l* se da tanto en vascuence como en ibérico.

Bertoldi (1947) admite la unidad ibero-vasca y defiende la uniformidad del substrato mediterráneo preindoeuropeo desde la Iberia del Cáucaso hasta nuestra Iberia.

El profesor Vallejo (1954) establece relaciones ibero-vascas, al parangonar el sufijo ibérico –ETAR̄ / -TAR̄ con el vasco -TAR̄ / -DAR̄, el UMARBELES ibérico con su réplica vasca IBARBELTZ, etc.

También Menéndez Pidal (1955) acepta el parentesco ibero-vasco en sus estudios.

En 1935 publicaba Beltrán Villagrasa su traducción del GUDUA DEISDEA, que levantó gran polémica y fue el inicio de una nueva etapa en el estudio del problema del vasco-iberismo, tan maltrecho a raíz de las desafortunadas traducciones de Cejador (1926). El propio Beltrán Villagrasa, en 1953, al hablar de los textos de Liria, hace amplio comentario y exposición de las razones que abonan su punto de vista. En esta misma línea están los trabajos de Antonio Beltrán y Miguel Beltrán con aportación de datos del mayor interés.

En 1980 publica el profesor Verd una meticulosa revisión de cuantas opiniones han venido exponiéndose en contra del vasco-iberismo, destacando las contradicciones y vacilaciones de los diversos autores que han escrito sobre la cuestión. A la objeción de la imposibilidad de traducir los textos ibéricos por la lengua vasca, recuerda que las Glosas Emilianenses (s. X) escritas en vasco, presentan insuperables problemas de traducción, hace alusión a los múltiples préstamos del latín al vascuence, tan abundantes que se ha llegado a decir que el vasco actual es una lengua neolatina, préstamos que con los indoeuropeos prelatinos se calculan en un 80/90% de la lengua, de ahí la extraordinaria dificultad

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

de interpretar el ibérico por el vasco actual. Concluye su estudio el profesor Verd advirtiéndonos que “si prescindimos del vasco-iberismo nos quedamos casi con el vasco de los tiempos modernos el que por sí solo (los restos anteriores son escasísimos) de poco puede ayudarnos para conocer su estado en tiempos ibéricos” y opina que la “hipótesis vasco-ibérica parece la más sencilla” para resolver esta dificultad.

Otro estudioso de la cuestión, el profesor Pattison publicó (1981) un excelente trabajo sobre las relaciones vasco-ibéricas, cotejando sufijos, nombres, sintaxis, etc. A la vista de los resultados, postula la existencia de una clara afinidad entre ambas lenguas, sin decidirse si ello se debe a un origen común, a préstamos o por influencia del substrato.

En los últimos años se han multiplicado los ensayos de traducción de los escritos ibéricos por vascuence, de los que mencionamos los trabajos de Galera (1972), Bergua (1974) y Faus (1975-78).

Expuestas rápidamente algunas opiniones favorables, nos referimos seguidamente a aquellos estudios que consideramos más destacados oponiéndose a la tesis ibero-vasca.

G. Bähr (1948) no halló pruebas en pro del vasco-iberismo, tal vez porque su tesis se elaboró antes de la aparición de

nuevos textos ibéricos que quizá, le hubieran proporcionado algún dato que matizara sus conclusiones.

El profesor Lafon (1959) no admite que las inscripciones ibéricas pueden traducirse mediante el vasco; aunque muchas palabras y múltiples elementos morfológicos tienen en vasco e ibérico la misma forma, tal vez ello se debe a lazos de parentesco o préstamos, pero no a filiaciones. No obstante, cojea voces vascas e ibéricas (1961) y opina que el aspecto del ibérico no es indoeuropeo, emparentando el vasco con las lenguas caucásicas que, según él, llegan por el Mediterráneo y, a través de Andalucía, alcanzan los Pirineos.

Echaide (1965) aportó cuantos testimonios halló contra la tesis vasco-ibérica, no encontrando ninguno favorable debido, posiblemente, a que no tuvo interés en encontrarlo o al reducido número de obras que consultó, todas ellas bastante alejadas de los últimos hallazgos y publicaciones.

Allières (1977) excluye la descendencia directa, pero admite el parentesco, y Guadan (1979) no admite que el vasco proceda del ibérico justificando las concordancias por préstamos de una a otra lengua, pero hace incursiones al vascuence para traducir letreros ibéricos, tal como el monetal IL-TIRTASALIRUSTIN.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Hemos hecho sucinta referencia a autores que se oponen a la tesis ibero-vasca. Con mayor amplitud exponemos, seguidamente, las opiniones expuestas por otros especialistas que han dedicado muy especial atención al tema que estamos tratando.

Caro Baroja (1943) señala semejanzas entre sufijos ibéricos y vascos y se pregunta (1946) por qué es posible traducir inscripciones cortas y no puedan serlo las más extensas, justificándolo porque “puede que el vasco no sea el ibérico y tan sólo tenga de él unos cuantos préstamos”, pero no queda satisfecho con esta explicación ya que más adelante afirma que el vasco actual, el equitano y el idioma de los antiguos ilergetes-cerretanos y hasta mediterráneos de más al sur, parecen tener cierto parentesco que no se justifica por influencias célticas, volviéndose a preguntar “si será el ibero primitivo el que produce estas semejanzas”.

En 1954 hace un examen a fondo de la cuestión, dando importancia excepcional a los idiomas de tronque indoeuropeo, sobre todo a los de tipo céltico, en sus relaciones con el vasco; vuelve a los cotejos y traduce por el vascuence el célebre ARE TAKE SIKEDUNINEBAN NEREILDUN, de Sagunto, “a la memoria de Sicedunin mi muerto (amado)”; recordándonos que en vasco AUR significa “niño” traduce el

ibérico ADINBELAUR como “hijo de Adinbel” y BELAGASIKAUR como “hijo de Belaga” nombre que se encuentra en territorio vasco en la Edad Media remota; afirma que hay algunos letreros de los vasos de Liria que pueden ser traducidos con la ayuda del vascuence. Los rasgos “anómalos” de Serreta I los encuentra con máxima frecuencia en vasco, a diferencia de lo que sucede con los letreros de Liria, de los que, como acabamos de reseñar, considera que seis de ellos son legibles por el vasco. A pesar de los múltiples co-tejos y traducciones, trata de desmontar toda relación entre el vasco y el ibérico GUDUA DEISDEA, pues no acepta coincidencias entre ambas lenguas sino a través de préstamos.

El profesor Tovar, que viene estudiando desde hace más de cuarenta años tanto la lengua vasca como la ibérica y la relación entre ambas, considera (1947) que el vasco no es descendiente del ibérico, de ahí que las inscripciones en esta lengua no resistan la comparación, pero “sí puede admitirse que fue a través del ibero cómo los primitivos fondos del vascuence recibieron su contacto con lo africano” (1948), justificándose la relación (1949) en razón a que vivieron en un ambiente afín, con elementos comunes y semejantes influencias, aunque sin especificar de dónde proceden éstas y,

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

en cuanto al ambiente, hemos de recordar que unos son montañeses del Pirineo y otros ribereños del Mediterráneo.

En 1955 rechaza el parentesco ibero-vasco y afirma que aquél está relacionado con el camítico. Al vasco lo supone el resto de una capa de lenguas muy extendidas hasta el C. y N. de Eurasia y admite afinidades con el camítico.

En otra ocasión (1976), después de negar la posibilidad de entender el ibérico ni por el vascuence ni por el camítico, ni por el indoeuropeo, recuerda que el parentesco de las lenguas es no ya cuantitativa sino cualitativamente distinto, según refleje una separación de milenio y medio (lenguas románicas) o de cinco o seis milenios (lenguas indoeuropeas), por cuya razón se pregunta si realmente se sabe lo que ocurre a las lenguas cuando se han separado miríadas de años; detalle éste que parece que no se tiene muy en cuenta, pues aún hay quien sigue queriendo traducir por el vascuence actual los escritos ibéricos de hace más de dos mil años.

En 1980 manifiesta que el vasco e ibérico tienen relaciones de vecindad, un parentesco remoto como lenguas pertenecientes a un mismo mundo lingüístico, el de la Hispania preindoeuropea, destacando que, no obstante disponer de unas mil palabras ibéricas, las parecidas con el vasco se



pueden contar con los dedos de las manos. Esta penuria de paralelos a que alude el profesor Tovar, confirmaría que el vascuence actual no es igual que el hablado contemporáneamente a la redacción de los textos ibéricos, pues las semejanzas hubieran sido mayores, dadas las relaciones, de que nos habla Tovar, entre ambas lenguas.

Sus actuales puntos de vista quedan resumidos en 1981: los elementos comunes del vasco con las lenguas del norte de África pueden pertenecer a un fondo occidental, mientras que las semejanzas con las lenguas caucásicas pertenecen a un fondo europeo que no llega al sur del Mediterráneo, por lo que el vascuence puede tener elementos africanos y elementos euroasiáticos. “Habría una alianza lingüística ibérica en la que participan con rasgos comunes todas las lenguas peninsulares: tendencia al ensordecimiento de antiguas sonoras, probablemente de origen vasco y extendido al castellano, gallego y parte del valenciano”, descansando esta “unidad lingüística en una comunidad preindoeuropea peninsular”, con lo que vuelve a adquirir vigencia la tesis del substrato.

El profesor Michelena, conocedor a fondo de la lengua vasca, rechaza en 1961 una relación de parentesco próximo ante vasco e ibérico y también se muestra escéptico en lo re-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

ferente al parentesco entre libio y vasco y éste y las lenguas caucásicas. El vasco, lengua muy bien conocida, aunque sólo en formas relativamente modernas, no ha sido la clave para interpretar los textos ibéricos. Según cálculos moderados del profesor Michelena, una mitad, por lo menos, del léxico del vasco antiguo ha llegado hasta nosotros en la lengua hablada o en los textos y como no es poco lo que se sabe de los cambios que han sufrido los sonidos del protovasco y la forma antigua de palabras y elementos gramaticales, puede ser reconstruido, muchas veces con bastante aproximación, salvo algunas inseguridades; no obstante, en 1966 nos dice que la lengua vasca es de “historia corta, mal documentada y peor estudiada”. No olvida las coincidencias de ambos sistemas fonológicos, admite sufijos y voces semejantes, insistiendo que el ibérico no puede ser tenido por lengua emparentada con la vasca o “por mejor decir, que dicho parentesco no ha podido ser demostrado”, con lo cual, al par que nos prueba su ecuanimidad al tratar el tema, lo deja abierto para ulteriores conclusiones y escribe: “respecto a lo ibérico reservo mi opinión que nunca ha sido contraria a la afinidad ni incluso al parentesco”; recuerda (1976) que ibérico BORSTE puede estar relacionado con vasco BORST = cinco, y posteriormente (1977, 1979) destaca que “la estructura silábica del ibérico es muy parecida a la que debe postularse para el

vasco prehistórico”, considerando demasiado elevadas las coincidencias para que puedan atribuirse al azar, por lo que sugiere que el ibero y el euskera habrían formado una especie de “pool onomástico”, que poseían un stock, en gran parte común, de elementos que debían ser homogéneos en cuanto a su origen, pero deja de decirnos cuál es éste. Su afirmación (1977) de que “la hipótesis de que el vasco histórico no es sino una forma reciente del ibérico no se puede sostener”, la compartimos plenamente, dadas las fuertes presiones del latín sobre el vascuence en tiempos en que el ibérico ya había desaparecido. Por otra parte, reconoce una serie de coincidencias que obligan a no abandonar la idea de algún posible parentesco, teniendo en cuenta que el sistema fonológico ibérico no debía estar muy distante del que podemos reconstruir para el protovasco, que las formas de sus significantes son muy semejantes, que la composición nominal era del mismo tipo, pero todo esto no quiere decir que dichos elementos fueran homogéneos en cuanto al origen,

Francisco Javier Oroz conoce a la perfección la problemática vasco-ibérica. En 1980, con abundante bibliografía sobre el tema, relaciona el TAKE / DAKE ibérico con el vasco DA-GO y lo traduce por “aquí yace”, no obstante lo cual rechaza el parentesco ibero-vasco y considera la voz GUDU como un

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

germanismo, sin concederle beligerancia (nunca mejor empleada la palabra) al letrero del vaso de Liria, donde el GUDUR (nuestra lectura, rectificando el GUDUA, según expusimos al estudiar Orleyl V) (1981) está escrito, precisamente, debajo de un guerrero. Arguye (1981) que se pretende justificar la falta de éxito en los intentos de interpretar los textos ibéricos mediante el vasco, en razón a que éste ha cambiado desde tiempos en que se escribieron aquéllos y aduce, como contraargumento, las inscripciones aquitanas que contienen elementos relacionables con otros del vasco actual. De algunos de los múltiples testimonios que prueban los grandes cambios sufridos por la lengua vasca a lo largo de los siglos hablaremos más adelante. Para el profesor Oroz, el vasco y el ibérico son dos lenguas esencialmente diferentes; acepta las abundantes coincidencias, que no considera suficientes para establecer un estrecho parentesco ni relación genética entre ambas, justificándolas opinando que en amplias zonas del territorio ibérico ha debido obrar sobre la lengua ibérica la influencia de otra de tipo vasco, que dejó abundantes vestigios, pero fue perdiendo terreno hasta desaparecer definitivamente.

Entre los estudios del profesor De Hoz referentes a la cuestión ibero-vasca, destacamos su escrito de 1981 donde indi-

ca que el ibérico tenía un inventario de fonemas no muy distinto del vasco, y que coincidía con el aquitano, poniendo como ejemplos la ausencia de R inicial y la limitada presencia de la P (ya hemos visto que para Gómez Moreno y Michelena, la P no es típica ibérica), así como el anómalo comportamiento de las nasales labiales, y añade que coincidencias de este tipo se dan entre vasco y castellano (pero en éste encontramos palabras que comienzan por R, es frecuente el uso de la P y se utiliza la F, que es desconocida para el ibérico y el vasco). Opina que existe la posibilidad de que vasco e ibérico, que presentan ciertas coincidencias notables, hayan formado parte de una misma familia occidental o han desarrollado rasgos comunes como miembros de una misma área lingüística. El vasco, lengua de montañeses sin cultura, se benefició, según escribe De Hoz, del escaso interés que ofrecía su territorio por lo que no empezó a sufrir la presión del latín hasta el período visigodo. Tal vez entre vasco e ibérico haya una relación genética más o menos remota, pero la falta de rendimiento en descifrar las inscripciones ibéricas con la ayuda de la lengua vasca, permite suponer que un vasco y un ibero del s. I a.C., no podían comprenderse mutuamente; caso de estar emparentadas ambas lenguas debió ser un fenómeno prehistórico y, a la vista de las semejanzas vasco-ibéricas, no sabemos si nos hallamos an-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

te el resultado de un proceso histórico relativamente moderno o ante una herencia remota, atribuible a un substrato antiquísimo, común a vascos e iberos. Se sirve del vasco para traducir el ILTIRBIKISEN SELTAR = yo soy la tumba de Itirbikis”, y acompaña una lista de paralelos vascoibéricos que incluimos en nuestro cuadro V, confeccionado además con publicaciones de Caro Baroja. Tovar, Michelena y nuestras.

**Cuadro V. Lista de semejanzas ibero-vascas**

<b>Ibérico</b>	<b>Vasco</b>	<b>Significado en vasco</b>
ABAR	ABAR	rama
ADIN	ADIN	edad
AIDUN	AIDUN	adulto
ALOR	ALOṘ	sembrado
ANAI	ANAI	hermano
ANDI	ANDI	eminente
ARGI	ARGI	luz, documento
AÑICAR	AÑICA	apedreamiento
AUR	AUṘ	niño
BAIKAR	BAKAṘ	único, solo
BAITI	BAITIN	seguro
BELES	BELTZ	negro
BIDER	BIDER	vez
BILDU	BILDU	recoger

D. Fletcher Valls  
**Lengua y epigrafías ibéricas**

---

<b>Ibérico</b>	<b>Vasco</b>	<b>Significado en vasco</b>
BILOS	BĪLUZ	desnudo
BIOS	BIOTZ	corazón
BIUR	BIUR̄	ligadura
BORSTE	BÖRTZ/BOST	cinco
CAIS	GAITZ	mal, enfermedad
GOGOR	GOGOR̄	tenaz
GUDUR	GUDU	guerra
IBAR	IBAR̄	orilla de río
ILDUN	ILDU/ĪLUN	apocado, oscuro
ISKER	ISKER̄	retraído
KIDEI	KIDE	semejante, compañero
LAGUN	LAGUN	compañero
LAUR̄	LAUR̄	cuatro
NABAĀR̄	NABAĀR̄	surco de arado
SAKĀR̄	ZAKĀR̄	brusco, torpe
ŠALIR	ZILĀR̄	plata
USTAIN	USTAI	pendiente
USTIN	USTIN	cero

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Acabamos de ver cómo el cotejo se establece entre el vasco hoy conocido y el ibérico de hace unos 2.300 años; lógicamente, los resultados han de ser poco alentadores, pero como hay autores que parecen olvidar este detalle e insisten en que el vasco ha sufrido muy pocas variaciones desde tiempos prerromanos, consideramos conveniente recordar algunas opiniones sobre la supuesta inmovilidad de la lengua vasca.

Ya en el s. XVI, Lucio Marineo Sículo (1530) nos informa que en su tiempo el vascuence “estaba corrupto”, y cuando se publican los OLERKIAK de Dechepare (1545) ya estaba el vasco plagado de latinismos. A fines del mismo siglo escribía Esteban de Garibay (1592) que la “lengua vascongada estaba depravada de tal manera que si oy resucitasen los de los siglos pasados de menos de mil años no nos entenderían casi, ni nosotros a ellos”.

En el s. XVII, Méndez Silva (1645) insiste en que la lengua vasca está “alterada y corrupta”.

En el XVIII, Mayans (1737) no admite que una lengua pueda permanecer invariable en el transcurso de los siglos, ni que sea factible traducir el ibérico por el vascuence de su tiempo, dadas las variaciones que éste pudiera haber sufrido.



A comienzos del XIX, Traggia (1802) tampoco admite la existencia de la lengua vasca veinte siglos o más sin que sufriera mudanzas; de ahí, la imposibilidad de que “el vascuence del día no discrepe del que se habló en el país, ahora mil o dos mil años”.

Ya en nuestro siglo, Gómez Moreno (1922) insiste en que no es posible “que el vasco actual sea como el de ha veinte y cuatro siglos” y “pudo haber variaciones, y quizá grandes, entre el habla de los Pirineos y la de Alicante, aún suponiendo un origen común para ambas”. Con anterioridad, Schuchardt (1907), encontraba gran número de voces de origen románico en la lengua vasca.

D. Julio de Urquijo, el gran maestro de los estudios vascos, decía en 1929: “No cabe admitir el milagro viviente y perpetuo de que mientras las lenguas del Universo, y en especial las que carecen de literatura, evolucionen, el vascuence permanezca, a través de las edades, inmutable e idéntico a sí mismo”, y en 1945 llega a la conclusión de que en las comparaciones de nombres ibéricos con otros vascos “se toman nombres del vascuence actual, de indudable origen latino o románico o germánico”. (Creemos que ésta es la razón fundamental por la que no se avance en el desciframiento de la lengua ibérica). En cuanto al célebre GUDUA DEISDEA re-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

chaza su vasquismo, ya que GUDUA dice que se localiza por primera vez en 1595 “Refranes y Sentencias... ”), pero ello “no quiere decir que perteneciera a la lengua vascónica de hace unos 2.000 años”, pues es un germanismo que casi nadie emplea. (Líneas antes ya hemos mencionado que el GUDUR ibérico de Lira está escrito debajo de la figura de un combatiente, lo que es una interesante coincidencia).

El profesor Tovar (1945), al rechazar la tesis indoeuropeísta del vasco sustentada por Castro Guisasola (1944) señala que “en el vasco se puede establecer una enorme cantidad de préstamos, en primer lugar erderismos, luego latinismos, que nos convencerán que es una ilusión malsana la de imaginar que el vascuence es una lengua pura y sin contactos con sus vecinos actuales y anteriores”.

Ángel Irigaray que, según Caro Baroja, consideraba correctamente construida, sintácticamente, la frase GUDUA DEIS-DEA, comentaba en 1945 la ya citada obra de Castro Guisasola y decía que “es cosa decidida hace tiempo, que nuestra vieja lengua ha sufrido una latinización muy fuerte”; en 1947, al hacer la crítica de “Bosquejo de una sintaxis... ”, de Lewy, advierte que la sintaxis del vascuence ha debido evolucionar mucho de los tiempos de la primera romanización hasta nuestros días y no poco desde los tiempos de

Leizarraga (1576), hasta los textos de los Almanaka labortanos que se citan. Y aún hay más diferencia apreciable entre la sintaxis de ese vascuence labortano y la de las formas altonavarras y no digamos guipuzcoanas”, y rectifica muchas de las versiones dadas por Lewy de frases vascas, prueba de que en el vascuence actual hay discrepancias de interpretación.

El profesor Michelena escribía en 1977: “ ... uno de nosotros aun siendo lingüista, estaría con toda seguridad muy lejos de poder traducir de corrido un texto vasco, aunque le demos este calificativo, de hace 2.000 años. ¿Qué pasaría con bastantes de los mismos *Refranes y Sentencias* de 1596 si no llevaran versión romance? Baste como muestra el 233: Yquedac ta diqueada; lo único que entendemos es ta”. Y nosotros nos preguntamos. ¿si esta dificultad se encuentra en un texto de hace menos de 400 años, cuáles no serán las que puedan darse para 2.000 años atrás?

Con anterioridad Michelena (1965) nos advierte que “hay un crecido número de nombres vascos tomados del latín (arraztelu = rastrillo, gaztelu = castillo)”. Suponemos que, además de los nuevos vocablos latinos, también habría suplantación de voces propias por otras latinas, con lo que se acrecentarían las dificultades.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

El P. Verd, a cuyo estudio nos hemos referido con anterioridad, se expresa en el sentido de que los múltiples préstamos recibidos por el vasco actual dificultan la interpretación del ibérico, pues ignoramos qué parte del vocabulario puede servirnos de material de comparación.

Ahora bien, todo lo que acabamos de exponer no significa que el vasco actual esté desconectado del vasco de siglos anteriores, pero las variaciones que ha sufrido hacen aventurado pretender traducir los textos ibéricos por el vasco actual, del que se ha llegado a afirmar que tiene tantos préstamos latinos que bien podría considerarse, según Griera (1941), como una lengua neolatina nacida en el s. V. Aunque esto es, a todas luces, exagerado, en el vascuence actual hay por lo menos un 80% de vocablos no vascos. Es, pues, imprescindible disponer lo más pronto posible, de una gramática vasca que, depurada de voces extrañas, permita conocer cómo fue el vascuence en los siglos IV-I a.C., tiempo en que se escribieron los textos ibéricos. Tal vez entonces los cotejos puedan ser más fructíferos.

En nuestro criterio, el problema del vasco-iberismo ha venido basándose en dos premisas erróneas. Es la primera, la preocupación por demostrar que el vascuence no desciende del ibérico, y es la segunda, el justificar que no hay relación

genética entre ambas lenguas visto el escaso éxito logrado utilizando el vasco actual para traducir los letreros ibéricos.

Con respecto a la primera cuestión, creemos que no debe hablarse que el vasco es descendiente del ibérico, sino de la posibilidad de que ambas lenguas procedan de un mismo “substratum” hablado en la Hispania no indoeuropea. La que venimos denominando lengua ibérica desapareció con la romanización, mientras que la vasca, por fortuna, ha llegado hasta nosotros fuertemente transformada, pero conservando sus características propias. Este tesoro de nuestra cultura nos obliga a todos a velar por su continuidad y más pura conservación.

En cuanto a la segunda premisa, la evolución sufrida por la lengua vasca es la causa de que todo intento de interpretar los textos ibéricos por el vasco actual alcance pocos logros. Ante esta dificultad no podemos menospreciar las coincidencias vasco-ibéricas que encontremos para, apoyándonos en ellas, intentar avanzar en este camino y también, y por qué no, ver si existe la posibilidad de ayudar a la reconstrucción del vasco protohistórico mediante el ibérico. El camino, pues, puede ser doble: servirnos del vascuence antiguo para interpretar los textos ibéricos y valerlos de éstos para colaborar en la reconstrucción del vasco prerromano, sugeren-

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

cia que ya expresó el profesor Michelena (1966) cuando escribía: “Por mi parte sigo pensando que todo avance en el campo ibérico podría tener repercusiones importantes para el mejor conocimiento de la prehistoria de la lengua vasca”.

### **8. El futuro: creación de un centro de investigaciones ibéricas**

En las anteriores páginas hemos expuesto, de forma resumida, el pasado y el presente de los estudios de la lengua y epigrafía ibéricas.

Ahora, de cara al futuro, comprobamos que aún queda ingente tarea que llevar a cabo. Quedan pendientes de solución múltiples cuestiones: ignoramos cómo, dónde y cuándo se forman los alfabetos prerromanos hispánicos; persiste la duda en algunos signos del alfabeto oriental, así el recientemente localizado y el enigmático con tantas y tantas valoraciones no aceptadas por todos los estudiosos; en el alfabeto meridional, al menos nueve signos tienen lecturas dispares, no ha sido establecida la filiación de la lengua ibérica (¿ca-mítica, semítica, indoeuropea...?); seguimos sin entender los textos ibéricos y continúa sin solución el problema de las relaciones ibero-vascas.

Hay, pues, abundante labor para el futuro; pero, para que ésta sea eficaz, es imprescindible contar con investigadores y medios adecuados.

En la actualidad se llevan a cabo meritorios estudios, pero el esfuerzo es aislado y desconexo; sólo la buena voluntad y espíritu científico de los investigadores hace posible conocer hallazgos y resultados, al margen de las publicaciones, que siempre se demoran con exceso, mientras que en los eficientes symposia sobre la materia, se exponen las opiniones de los asistentes, sin que haya intención de aunar esfuerzos en una tarea común.

Este trabajar “por libre” de los investigadores debe remediarse con la creación de un Centro de Investigaciones Ibéricas (que ya tuvo un precedente en el Instituto de Estudios Ibéricos de la Diputación de Valencia), donde se estudiaran en equipo cuantos problemas sobre lengua y epigrafía ibéricas tenemos pendientes de solventar, así como de los que puedan surgir en adelante.

Es un inexplicable contrasentido que tengamos magníficas cátedras de griego y latín y estén totalmente desamparados los estudios de nuestras lenguas indígenas prerromanas.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

Juzgamos, pues, imprescindible la creación de este Centro, que tendría por misión reunir el léxico ibérico, confeccionar un Corpus de inscripciones, organizar los ficheros de calcos y fotografías, recoger la bibliografía sobre la materia, organizar cursos para la formación de nuevos especialistas y disponer de cuantos elementos de trabajo se consideren necesarios para su eficaz rendimiento. La labor de este Centro estaría a la disposición de los investigadores quienes, a su vez, proporcionarían al Centro noticia de sus hallazgos y el resultado de sus estudios. Una revista, editada por el Centro, permitiría tener informados al día a cuantos se interesaran por estas investigaciones.

El Centro tendría su ubicación en la Comunidad Valenciana.

Avalan esta sugerencia de emplazamiento buen número de razones: de ellas destacamos algunas, como la de ser nuestra zona la más típicamente ibérica, de acuerdo con la opinión de los iberistas; el que el primer plomo con alfabeto oriental se encontrara en tierras castellonenses y el primero en alfabeto jónico en tierras alcoyanas; el que sea nuestra región la única en donde se han hallado textos en los tres alfabetos (meridional, oriental y jónico); por nuestra extraordinaria riqueza epigráfica, con 243 inscripciones procedentes de 59 yacimientos, disponiéndose, además, de un conjunto



de plomos escritos sin parangón en el resto de los territorios ibéricos; porque en estos últimos años han sido aquí abundantes las publicaciones sobre epigrafía ibérica, convirtiéndonos en el punto de convergencia de las consultas y visitas de especialistas nacionales y extranjeros; algunas más razones podríamos argüir, pero creemos que con este muestreo es suficiente para justificar nuestra sugerencia.

Con la escueta exposición de la necesidad de crear un Centro de Investigaciones Ibéricas, la esquemática estructuración del mismo y la justificación de su sede en tierras valencianas, finalizamos nuestra intervención insistiendo en que sólo mediante una labor en equipo será posible el desciframiento del “enigma ibérico”.

## **9. Bibliografía**

### ***Observaciones previas:***

Las fechas que aparecen en el texto no siempre son referencias bibliográficas; con ellas lo que se pretende es que el lector tenga una perspectiva cronológica de las opiniones que allí se mencionan.

La limitación de espacio nos obliga a la brevedad, por lo que hemos suprimido toda la bibliografía anterior al año 1900,

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

nos limitamos a citar unos pocos de los muchos e importantes estudios sobre los temas aquí tratados, no significando, en absoluto, que las omisiones se deban a olvido o a juicios peyorativos. La reducida lista que sigue queda compensada, con creces, con la abundante bibliografía que se recoge en los títulos que a continuación reseñamos:

ALMAGRO BASCH, M. 1952: “La España de las invasiones célticas”, *Historia de España* I. 2, 271. Madrid.

BÄHR. G. 1948: “Baskisch und Iberisch”, *Eusko-Jakintza*, 2, 4/5, Bayonne.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1949: “Notas sobre alfabetos hispánicos antiguos”, *Rivista di Studi Liguri* XV, 1-2. 132. Bordighera.

BELTRÁN VILLAGRASA. P. 1953: “Los textos ibéricos de Liria”, *Revista Valenciana de Filología*, III, 37/186. Valencia.

BERGUA CAMÓN. J. 1982: “La piedra de Roseta que encontró Cabré”, *Revista de la Soc. Económica Aragonesa de Amigos del País*, Zaragoza.

BERTOLDI, V. 1947: “La Iberia en el substrato étnico-lingüístico del Mediterráneo Occidental”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* I. 2. 128. México.

CARO BAROJA, J. 1942/43: “Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico”. *Emerita* X. 236/286 y XI, 1/59, Madrid.

- 1946: “Sobre la historia del desciframiento de las escrituras hispanas” *Actas y Memorias de la Soc. Española de Antropología, Etnografía Y Prehistoria* XXI. 151/171, Madrid
- 1954: “La escritura de la España prerromana”. *Historia de España* I, 3, 679/812. Madrid.

CASTRO GUIASOLA, F. 1944: *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*, Madrid.

COELHO, L. 1976: “Epigrafía prelatina del S.O. peninsular portugués”. *Actas I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la P. Ibérica*, 201/211, Salamanca.

CUADRADO, E. 1950: “El plomo con inscripción ibérica del Cigarralejo (Mula, Murcia)”, *Cuadernos de Historia Primitiva* V. 1. Madrid.

FLETCHER VALLS, D. 1960: *Problemas de la Cultura Ibérica*, Valencia.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

- 1979: “De nuevo sobre el signo ibérico Y”. *Varia I.* 183/189, Valencia.
  - 1982: *El plomo ibérico de Mogente*, Valencia.
- GÓMEZ MORENO M. 1943: “La escritura ibérica”. *Bol. de la R. Ac. de la Historia* CXII. 251/278. Madrid.
- 1948: *Misceláneas. Excerpta: La escritura ibérica y su lenguaje. Suplemento de epigrafía ibérica*. Madrid.
  - 1962: *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva Hispánica)*. Madrid.
- GUADAN, A. M. 1979: “Otra nueva leyenda ibérica del taller de Iltirda”. *Acta Numismática* IX. 25-35. Barcelona.
- GUITER. H. 1957: “Ligures et iberes”. *Actes du XXXI Cong. de la Federation du Languedoc*. Beaucaire.
- HOZ. J. de 1969: “Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania”. *Archivo Español de Arqueología* 42. 104/117, Madrid.
- 1979: “On some Problems of iberian Script and Phonetics”, *Actas II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la P. Ibérica*, 257/271, Salamanca.

- 1981: “El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización”, *Euskal Linguistika eta Literatura*, 27/56, Bilbao.
  - 1983: “Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica”, *Actas VI Congreso Español de Estudios Clásicos* (1981), 351/396, Madrid.
- LAFON, R.: “La lengua vasca”, *Enciclopedia Lingüística Hispánica I*, 67/97, Madrid.
- 1972: “Basque”, *Current Trends in Linguistic* 9, 1744/1792, Mouton.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1965: “Los grafitos jónicos e ibéricos del este, del Museo de Alicante”, *Saitabi* XV, 3/20, Valencia.
- 1972: *Contestania Ibérica*, Alicante.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1968: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1955: “Toponimia mediterránea y toponimia valenciana primitiva”, *Bol. Dialectología Española* XXXIII, 67/75, Sant Cugat del Vallés.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

MESTRE SANCHÍS, A. 1977: *Epistolario VI. Mayans y Pérez Bayer*, Valencia.

MICHELENA, L. 1961: “Comentarios en torno a la lengua ibérica”, *Zephyrus* XII, 5/23, Salamanca.

– 1965: “Vasco-románica”, *Revista de Filología Española* XLIII, 105/119, Madrid.

– 1966: “La lengua vasca y la Prehistoria”, *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, 271/286, Pamplona.

– – *a P. Beltrán*, 147/153, Madrid.

– 1977: *La lengua vasca*, Durango.

– 1979: “La langue Ibère”, *Actas II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la P. Ibérica*, 23/29, Salamanca.

OROZ ARISCUREN, F.J. 1980: “Zum Bascko-Iberismus”, *Romania Cantat* II, 555/582, Tübingen.

– 1981: “La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del substrato”, *Iker* 1, 241/255, Bilbao.

- PATTISON, W.T. 1981: "Iberian and Basque (a morpho-syntactic comparison)", *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI, 487/522, Valencia.
- PÉREZ ROJAS, M. 1980: *Estudio estructural de las Instituciones civiles a través de la Epigrafía Hispánica*, Madrid.
- PERICA Y, P. Y MALUQUER, J. 1963: "Problemas de la lengua indígena en Cataluña", *II Symposium de Prehistoria Peninsular*, 101/145, Barcelona.
- PRESCOTT, A.E. 1979: "Algunos fragmentos inéditos y nueva lectura en una estela ibérica", *Actas II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la P. Ibérica*, 273/281, Salamanca.
- SILES, J. 1978: "Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto", *Saguntum* 12, 157/190, Valencia.
- 1981: "Sobre el signo ibérico Y y los valores fonéticos que anota. Apuntes para una sistematización de las grafías de las nasales en la escritura ibérica", *Emerita* XLIX, 1, 75/96, Madrid.
  - 1981: "Iberismo y latinización. Nombres latinos en epígrafes ibéricas", *Faventia* 3, 1, 97/113, Barcelona.

## Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

---

SOLA SOLE, J. M. 1967: “Ensayo de antroponimia fenopúnica de la Hispania Antigua”, *Riv. degli Studi Orientali* XLII, 305/322, Roma.

- 1968: “Assaig d’interpretació d’algunes inscripcions ibèriques mitjançant el fenici i púnic”, *Oriens Antiquus* VII, 2, 223/244, Roma.

TOVAR LLORENTE, A. 1954: “Sobre el planteamiento del problema vasco-ibérico”, *Miscelánea Amado Alonso*, *Archivum* IV, 220/231, Oviedo.

- 1958: “Sobre el origen de la escritura ibéricas”, *Archivo Español de Arqueología* XXXI, 97/98, 178/181, Madrid.
- 1959: Lenguas prerromanas no indoeuropeas. Testimonios antiguos”, *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid.
- 1962: “Fonología del Ibérico”, *Miscelánea André Martinet* III. La Laguna.
- 1976: “Discurso inaugural”, *Actas I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la P. Ibérica*, 11/24, Salamanca.



- 1981: “Comparación: Léxico-estadístico y tipología”, *R. Academia Vasca*, 139/165, Bilbao.
- UNTERMANN, J. 1980: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, II, Wiesbaden.
- 1981: “La varietà linguistica nell’iberica Preromana”, *Annali del Seminario di Studi del Mondo Classico* 3, 15/35, Nápoles.
  - 1983: “Die althispanischen Sprachen”, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt, II, Principat* 29, 2, 791/818. Berlín.
- URQUIJO, J. de 1945: “La inscripción ibero-vasca Gudua-Deitzdea”, *Bol. de la R. Soc. Vascongada de Amigos del País* 1, 2, 123/143, San Sebastián.
- VERD, G. 1980: “Sobre la cuestión vasco-ibérica”, *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo* XIV, 101/133, San Sebastián.
- YRIGARAY, A. 1947: “Acotaciones al Bosquejo de una Sintaxis, de E. Lewy”, *Bol. de la R. Soc. Vascongada de Amigos del País* III, 1, 122/124, San Sebastián.